La Salvación

Comedia en un acto
dividida
en dos cuadros

ORIGINAL
DEL

Dr. Mariano Pérez Feliu



VALENCIA: 1920

JOAQUÍN NAVARRO Y C.ª
PASCUAL Y GENÍS, 23

La Salvación

COMEDIA EN UN ACTO DIVIDIDA EN DOS CUADROS

ORIGINAL DEL

Dr. Mariano Pérez Feliu

VALENCIA: 1920

JOAQUÍN NAVARRO Y C.ª
Pascual y Genis, 23

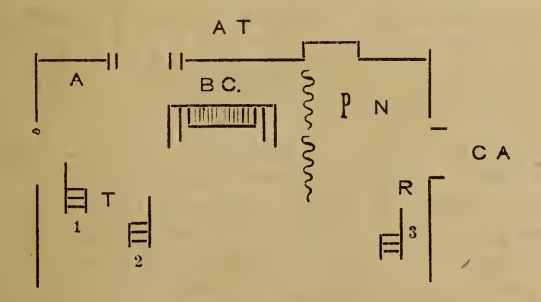
Al Director federal de sanidad Dr. Carrière, al Dr. Ganguillet, a las autoridades cantonales y maestros suizos, a los componentes de las juntas y directores de las colonias escolares que me facilitaron el estudio de las mismas en Suiza, junto a cuyos bellos lagos, pensé la comedia que escribí a orillas del Lemán, en los momentos de descanso, ante la visión de lo que se hace en aquella república... y el triste recuerdo, de lo que falta hacer en España. A cuantos allí y en España me han ayudado en esta labor y se interesan por estas instituciones. A mis padres y hermana a quienes he sacrificado tantas veces para dedicarme a esta idea: a todos mi gratitud y el ruego de que me concedan su perdón.

Mariano Pérez Feliu

Los ingresos que se obtengan con esta obra, se dedicarán a las Colonias Escolares y a la Escuela al aire libre de la Glorieta, de la Asociación Cultura e Higiene.

PERSONAJES

MÉDICO 40 años, gafas, descuidado vestir.
TOMÁS 23 años, empleado comercio, ilustrado.
PADRE 45 años, carpintero.
BORRACHO 45 años, vago.
ANTIALCOHÓLICO 20 años. obrero, chaqueta.
NIÑO 11 años.
AMPARITO 19 años, labores casa.
MADRE 46 años.
ÁNGEL 4 años.
VECINA 42 años.
LA MUERTE.



Tres sillas desiguales 1, 2, 3, un taburete en (T), un banco de carpintero (B C), un parabán viejo (P), un reloj (R). En las paredes un almanaque (A) y anuncios de toros o de ferias o de teatros o de automóviles, etc., (A T).

CUADRO PRIMERO

La escena ocurre en una carpintería pobre, en el mes de Julio; luces de aceite para alumbrar la habitación.

La joven Amparito de unos 19 años, cose sentada en 2 y tiene la costura sobre un taburete a sus pies.

Al levantarse el telón la joven mira el reloj de pared y la puerta, con impaciencia, y dice con acento de tristeza.

ESCENA PRIMERA

Anparito cosiendo, más tarde Tomás y la Madre

AMPARITO. Son ya las ocho y no ha venido aún. Cuanto tarda. Ya hace rato que le espero... (Pausa).

Tendré que emplear el procedimiento de las cartas para que me parezca menos larga la espera. (Pasa a su cuarto C A de donde viene poco después con un paquete de cartas manoseadas, toma una al hazar y antes de leerla dice):

Esta es de las primeras que me mandó.

(Leyendo) «Te amo por que te vi sola y la enfermedad y la tristeza eterna te amenazaban de muy cerca. Quisiera ser adivino y fuerte para saber el camino que habías de seguir, separar los obstáculos de tu camino y cuando pasases, aún que fuese con tu amante, no tubiese el que retirar sus labios de tu boca, ni sus brazos de tu talle...»

(Queda un momento pensativa y toma otra carta.

Esta me la mandó al emprender un largo viaje.

(Lee) «El tren va a partir. No sé que decirte... Que deseo que seas felíz aún que me olvides, aún que me odies...

Te ama, te quiere, te adora».

(Se oyen pasos y Amparito esconde en el cestillo, bajo de su labor, el paquete de cartas y toma un aire distraido).

No sé que me pasa que me da verguenza que sepa que le quiero mucho.

TOMÁS. (Aparece en la puerta y saluda con el sombrero al mismo tiempo que dice): Buenas noches Amparo ¿cómo estás?

AMP. ¿Bien y tú? (Se estrechan las manos).

TOM. Bien gracias. ¿Y tu hermano? (Coge una silla y se coloca cerca de ella de quien le separa el taburete con la ropa que está cosiendo Amparo).

¿Cómo está? ha venido el Médico?

AMP. No está mejor, no tiene fuerzas, no come nada, cada día más débil y la tos no se le marcha.

El padre se ha ido hace un rato para ver si el Médico le recetaba algo para que pasase mejor noche mi hermano y no ha venido aún, no le habrá encontrado o estaría cenando y habrá tenido que esperar.

TOM. ¿Y qué me cuentas de nuevo?

AMP. Nada de nuevo, mi vida siempre es igual, trabajar, cuidar a mi hermano, comer y esperar que tu vengas, y como es siempre igual, nada puedo contarte de nuevo.

TOM. Bien sabes que siento que no cambies.

AMP. ¿Y qué quieres que haga yo?

TOM. Que te ocupes de otras cosas alguna vez, de aprender, de estudiar, que hablemos de cosas útiles en vez de murmurar de los vecinos, ello nos daría motivo para conversar algunos instantes en que no sabemos que decirnos.

Siendo como eres muy buena, hay en tí cosas que amargan. Cuando estube en Cádiz unos días te rogué que buscases en el mapa donde se encontraba y aún no sabes donde está.

AMP. Es verdad, lo busqué mucho y no pude encontrarlo. ¿No quieres creerlo?

TOM. Sí, mujer, lo creo y lo siento. Siento que sepas menos que un niño que empieza a ir a escuela, en cambio cuando tu te has ido a un pueblo a pasar unos días, yo he buscado en el mapa donde estaba, por donde se iba, cuantos habitantes tenía, cual era su importancia... he averiguado cuanto he podido para representarmelo y creerme más cerca de tí, poderte seguir

con mi pensamiento y cuando recibía tus cartas poder comprender mejor tus ideas.

(La madre se sienta en 5 y cose).

Tus ideas que no siempre son faciles de comprender, pues cuando no hablas del tiempo, que fácilmente se entiende, tu letra es a veces casi ilegible.

Recuerdo que una vez me preguntó un amigo, que quien era el niño que me había escrito y es que al ver la letra del sobre de tu carta creyó que era un pequeño quien me escribía.

La verdad, yo sentí verguenza por tí (Con amargura) de decir que era mi novia quien me mandaba la carta.

(Entra el Médico con el padre del niño, saludan a la madre que hace poco se ha sentado en 5 y dice el Médico):

Méd. ¿No tienen aquí al niño? (Señalando N).

Pad. No, lo hemos levantado, por que ya ve usted vienen unos y otros y es de mal efecto que le vean aquí.

Méd. ¿Y dónde está ahora?

Mad. Está en el cuarto de la chica, no tiene luz, ni ventilación, pero... Por la noche, para que ella se acueste, sacamos el niño aquí y le hacemos una cama encima de una tarima. (Señalando N).

Antes dormía con su hermana, pero como usted dijo que eso era peligroso...

Méd. Claro, para el enfermo y para su hermana, los dos se lastimaban mutuamente, a pesar de su gran cariño.

Mad. Por eso ahora lo hacemos así.

Méd. No es tampoco el ideal...

Mad. Ya ve usted los pobres... (Salen por la derecha).

(Van al cuarto donde está el niño. Los novios han continuado, en voz baja, su conversación).

Amp. Tu eres muy exagerado y dices todo eso para que haga lo que tu quieres y salirte con la tuya.

Tom. ¿Pero es que tu no sabes que no basta el cariño para ser feliz? que hay que saber ser útil? saber lavar, guisar, cuidar a los niños que mueren cuando los padres no son instruidos y no saben dirigirlos, ni ahorrarles dificultades que les hacen daño?

AMP. ¿Has venido filósofo hoy?

TOM. ¿Filósofo? y por qué no poeta? has olvidado cómo te he dicho que te quiero? tratar de evitar las cosas que puedan ser obstáculos a nuestra felicidad, que nos puedan hacer reñir, yo no se si es filosofía o poesía práctica.

Yo creo que lo que te digo, debe interesarte tanto como el traje del día de la boda, o la puntilla de las almohadas de la cama; sin esto puede pasarse bien, sin la salud de los hijos, sin su educación, la vida es un martirio, un infierno... una expiación de nuestros errores.

AMP. No creo que yo sea peor que las demás mujeres.

TOM. Yo no digo eso, pero quisiera que fueses mucho mejor que otras y que pensases que si hicieses lo que te digo; a los lazos de amor que nos unen añadiríamos los del interés puro, de engrandecimiento mutuo, y no tendríamos que ir a buscar en otros, amistades o enseñanzas que tendremos que pagar con gratitud, con afecto, que puede acabar en amor hacia ellos y olvido entre nosotros.

Piensa que cuando se pertenece a una orquesta lo menos que se puede hacer es acompañar, piensa que por escuchar a otro como hace discursos o como canta no se tiene derecho a los aplausos.

AMP. Yo hago todo lo que puedo.

TOM. Quizás no.

Tu sabes que yo te agradezco lo que haces por mí y aún lo que intentas o deseas hacer, pero no debes exigir que yo te agradezca lo que ni haces, ni quieres hacer.

Nadie manda a cobrar una cuenta diciendo: «por no pintar una alcoba seis reales». Las cuentas son más elevadas cuanto más cosas se han hecho y de más mérito son.

AMP. Tu eres muy exagerado.

TOM. No. No se puede agradecer lo mismo a una mujer que no cosa la ropa del marido, que la cosa; ni lo mismo que haga enfermar a un hijo

por no saberle nutrir o no tenerle limpio, que si le cuida y conserva su salud.

No se puede agradecer lo mismo a la mujer que enseñe a los hijos a ser buenos con su padre y con los demás, que les enseñe groserías y a ser malos.

AMP. ¿Es que yo soy así?

TOM. No, yo no digo eso, bien lo sabes tu...

Yo creí que no amaría ya, que mi corazón era como una de esas bombillas eléctricas que conserva la forma pero que no dan luz; que mi paso por la vida sería como el de las piedras que arrastra un torrente, que van sin voluntad rodando... empujadas...

Y bien sabes que yo te quiero mucho, que he sacrificado por tí aspiraciones y costumbres; a veces quisiera morir para que la felicidad que me produce el amor que siento por tí nada lo borrase, ni una dureza tuya, ni las impurezas de la vida, ni un olvido mío... quisiera morir con tu recuerdo, en brazos de esta felicidad, como se quiere dormir con el recuerdo o la esperanza del placer...

Tu sabes bien que toda mi ilusión la cifro en estar a tu lado, que no voy al café, al teatro, ni a los toros... en cambio ¿tú que haces por mí? dejarte amar, esperar, ningún esfuerzo.

AMP. Yo nada puedo hacer.

TOM. Es muy cómodo decir que nada puedes hacer, yo te diré que puedes mejorar tu cultura, ayudar, me en el trabajo el día de mañana, enseñar a los hijos, prepararte por si muero yo, que no os undáis todos en la miseria y ésta y el vicio os puedan hacer sus víctimas.

Aprender a ser dulce, a amarme ¿es que tú me amas?

AMP. Dos o tres veces te he dicho que sí.

TOM. Es verdad, en más de tres años de relaciones me has dicho dos o tres veces que sí; una vez por año, no es mucho.

AMP. Yo no sé decir cosas bonitas, tu ya sabes lo que siento ¿para que he de decirlo?

TOM. Es verdad, tu no me dices cosas bonitas, cariñosas, pero me dices con gran claridad cosas duras; cuando te enfadas lo manifiestas con expresiones que no dejan lugar a duda, en cambio, de tu cariño, por tus manifestaciones, muchas veces podría sospecharse.

AMP. (Apesadumbrada) Yo soy muy desgraciada, tengo mucha desgracia, todo lo hago mal...

TOM. Tu dices eso y yo no quiero ser tan poco galante que diga que te equivocas, ni tan presumido que crea que mi amor pueda bastar a hacerte feliz, pero no olvides que la felicidad se siembra o se cultiva como las plantas. Es posible que un pájaro deje en el campo la semilla de trigo o cualquiera otra, pero es tan improvable y sería tan escasa la cosecha, que el labrador no espera esa casualidad, es él quien siembra y luego abona y cultiva.

AMP. Siempre exagerando, que mal genio tienes.

TOM. Yo te expongo los peligros para que los evites, no para que te enfades. Para que te quites las espinas. No son menos bellas las flores sin espinas, ni su aroma es menos agradable...

Y si alguna vez exagerase, cosa que no he hecho aun, sería por que te quiero tanto y me hace tan feliz tu amor, que temo que nos pueda ocurrir alguna desgracia. La felicidad es movediza, no está mucho tiempo en un sitio, le gusta cambiar, como la saeta larga del reloj, a cada minuto. Temo que no continue mucho cerca de nosotros y todo mi afán es buscar medios para que siga a nuestro lado favoreciéndonos. (Continuan conversando en voz baja).

ESCENA II

Amparo y Tomás, el Médico, Padre y Madre

Entran el Médico, el Padre y Madre.

(La Madre pone agua en una cazuela, no grande, donde se lava las manos el médico con jabón, secándoselas en un paño limpio, desigual; y mientras comienzan lo que sigue).

MÉD. Yo he de decirles la verdad, ni más ni menos; de modo que no exageren ustedes después; oigánla, fígense y hagan lo posible por seguir mis consejos; ya se que ustedes querrían hacer lo que yo les digo y más, pero que todo quizás no puedan hacerlo.., en fin: su hijo está *muy débil*, después de la pulmonía le ha quedado un catarro crónico, y dadas las pocas defensas de su organismo, lo que llamaríamos mala encarnadura, mala naturaleza, y las malas condiciones de la casa, el peligro de que enferme de tuberculosis es grande.

MAD. Diga usted don Enrique y unas píldoras ¿no podrían ponerle fuerte y curarle?

PAD. O unas inyecciones si es preciso.

MÉD. Ustedes saben que esta casa antes era almacén y han tenido que marcharse los otros inquilinos por que se florecía lo que aquí metían, y lo que no sirve para almacenar patatas lo utilizan para guardar personas.

¿Ustedes creen que unas píldoras pueden hacer que el aire que viene de la casa del lado con olor del gallinero y de la cuadra, pueda purificarse y convertirse en aire del monte saturado del aroma de pino y desinfectado por el sol?

MAD. ¿Y un jarabe no le haría fuerte?

MÉD. ¿Usted ha visto que los cargadores o los adletas, para levantar pesos grandes, tomen jarabes o que hagan ejercicios?

Para que los brazos y piernas, el corazon y los pulmones de su hijo sean fuertes, no bastará el jarabe mejor, precisará el ejercicio, el aire puro y el sol.

À nadie se le ocurre plantar el trigo o los claveles en los subterráneos, pero mete a los hombres para vivir... o para que enfermen, mejor dicho, en ellos.

MAD. ¿Y que nos aconseja usted que le demos?

MÉD. ¿Que le den? un billete del banco y un billete del tren.

(El Padre va a hablar y el Médico le interrumpe diciendo):

Ya se lo que va a decirme, que ustedes bien lo quisieran pero que no pueden ¿No es eso?

(El Padre y madre asienten con la cabeza).

Bueno pues lo mismo digo yo, que bien quisiera, pero que no puedo con una píldora hacer que entre el sol y seque la humedad de esta casa que ataca las paredes y los hierros, y que aun ataca más la piel y los bronquios de ese pobre niño, y si los olores fuertes alteran los colores de las paredes y hasta los metales ¿cómo no han de irritar los pulmones y la gàrganta de su hijo?

¿Por qué no me piden píldoras para que la luz del sol entre aquí? en cambio me las piden para el imposible de curar a su hijo.

PAD. Ya ve somos pobres, no sabemos... no podemos...

MÉD. Ahí está la causa; no saben, nadie les ha enseñado... ustedes no conocen las dificultades que encuentro para curar los pobres a quienes nadie enseña a cuidarse, ni los peligros de las enfermedades, y unos a otros se infectan por ignorancia y por necesidad, viven en malas casas, trabajan con exceso y están mal comidos.

À nadie les importa la muerte de los pobres, ellos se encargan de reproducirse y de aumentar para beneficiar a los demás, «el pobre es el animal más útil», los otros animales, el caballo por ejemplo, precisa que le cuiden sus crías, el pobre él mismo fabrica su sucesor, y cuando el exceso de trabajo o de miseria le mata, ya deja otro u otros, para que ocupen su sitio, en tan malas condiciones como el.

Como a la sociedad no le cuestan dinero los

tuberculosos, por que los deja morir sin hacer nada por ellos, no se preocupa de que haya enfermos del pecho. El día en que el obrero diga: La tuberculosis es una enfermedad que se adquiere con el exceso de trabajo y las malas condiciones de la casa que favorecen la infección, Es una herida que los pobres adquieren por culpa de la sociedad y justo es que esta les pague su curación.

El día en que a la sociedad le cuesten dinero los tuberculosos y tenga que pagar una pensión a sus viudas y huérfanos, ya se preocupará más de evitar que enfermen de dicha afección.

Cuando un pan es falto de peso lo decomisan, cuando una casa es antihigiénica al dueño no le hacen nada, aun que en ella mueran muchos de tuberculosis o de tifus...

Y esto es una cosa que no puede decirse en público: que la vida de los pobres es mucho más corta que la de los ricos ¡qué los pobres mueran de hambre, suciedad y fatiga!...

En Alemania, en Inglaterra, en Francia, en Suiza... hay colonias escolares y sanatorios para curar los tuberculosos y para evitar la enfermedad. Aquí los ricos mandan sus hijos al campo, y mientras el sol lo aprovechan las sabandijas y gusanos, los hijos de los pobres pasan invierno y verano encerrados en sus casas oscuras y mal ventiladas, o expuestos jugando en las calles sucias a ser atropellados por un carruaje, y a que la suciedad y falta de sol les haga enfermar.

Ni siquiera los jardines públicos se aprovechan para llevar a ellos los niños y que gocen allí. Mientras el mar y el río están vacíos, los niños permanecen sucios y calurosos, no hay unas cuantas personas que los recojan y los lleven a que se limpien la piel.

MAD. Siempre ha sido así, los pobres...

MÉD. No es así en todos partes, no faltan sitios donde por diez céntimos se puede tomar una ducha caliente. Y los enfermos pobres tienen

médico y medicinas gratis y una pensión; y no les quepa duda que cuando a la sociedad les cueste dinero las enfermedades de los pobres, les cuidarán mejor y les darán a comer mejor,... como ahora hacen con los caballos.

La Humanidad paga su pecado, pues cada tuberculoso de pecho, o que queda cojo o jorobado, son manchas de la sociedad y un castigo para la misma, que a veces les paga curaciones, pensiones, etc., y no puede utilizar todas sus fuerzas ni toda su belleza.

Al niño de ustedes hay que sacarle al campo; o ustedes lo llevan y ya me han dicho que no pueden, o lo mandan a una colonia escolar de vacaciones.

El aceite de hígado de bacalao, las píldoras, todo eso se le ha dado y nada adelanta, en cambio en las colonias escolores todos los niños mejoran, la casi totalidad ganan dos kilos y medio de peso en un mes.

MAD. Ya lo hemos intentado pero no puede ir, no hay bastante dinero y solo pueden ir la octaba parte de los que lo necesitan. Dicen que si las corporaciones oficiales dan dinero...

MED. Mala cosa es. Las corporaciones oficiales están formadas de muchas personas que ordinariamente no trabajan, y que en cambio comen bastante y van a las sesiones creyendo que los pobres pueden mandar sus hijos al campo como ellos mandan a los suyos. Los únicos pobres que ellos conocen suelen ser su cocinera y su portero, y es de suponer que la primera come bastante bien.

O creen que los hijos de los pobres no tienen derecho a vivir como sus propios hijos y cuando hay que tratar de estos asuntos, siempre hay ocasión para nombrar una ponencia para que lo estudie, y luego para que pase a comisión y para que pase... el tiempo sin hacer nada, y están convencidos que ocuparse de la salud del pueblo ofrece menos interés que ocuparse del

carro de la cabalgata, de la forma de un farol... o de quien debe presidir la corrida de toros.

Aun los mismos obreros admiran más al señorito bien vestido, o que les da un cigarro o les dice cosas extravagantes, que al que les salva sus hijos prácticamente.

MAD. Es verdad, es verdad.

MED. ¿Vds. han visto en el programa de algún partido que harán colonias para los obreros o colonias permanentes? ¡jamás!.

Nunca se encuentra bastante dinero para ello y tengan en cuenta que cada peseta que se dá para este asunto es una onza de sangre, de cerebro, de corazón, de músculos,.... y no se diga la cantidad de alegría, de risas, de fuerzas, y de felicidad que proporcionan.....

Vds. lo han visto en la hija del vecino de arriba, se marchó que no podía tenerse en pie y vino gruesa, fuerte, contenta, con apetito. En todo el invierno no ha estado enferma y antes siempre lo estaba aun tomando píldoras, inyecciones y jarabes.

PD.-MD. Es verdad, es mucha verdad.

MAD. Bien contentos que están sus padres, ¡cómo lloraban de alegría cuando regresó! ya no tiene la tos que tenía, que les asustaba tanto y parecía que era un principio de tuberculosis.

PAD. Este invierno no han gastado un céntimo en medicinas y la madre no ha perdido un día de jornal para cuidar la hija.

MAD. Y después de las colonias está más obediente y cariñosa.

PAD. Y habla del amor a la patria, a su pueblo, a las colonias; y de la gratitud que les debe igual que a las autoridades, por haber contribuido a salvarla, como si fuese una muger.

MAD. Y comprende que hay otros niños que no pueden gozar de ese beneficio y que lo necesitan, y ayer se llevó una pequeña para pedir a los señores de la Junta que la admitan..... para que se ponga buena como ella..... que buen corazón ¡tan pequeña!.

MED. Vdes. lo han visto, ya saben el remedio, trabajen.

PAD. ¡Que desgracia!, ahora que estábamos contentos con el casamiento de la hija.....

MED. ¿Quien es el novio?

PAD. Un chico que estudiaba ciencias y al morir su padre entró en el comercio. Querían casarse pronto y ya vé.....

MED. En la vida la felicidad individual, no puede existir sin la felicidad colectiva. Si pensaran todos en esto, sabrían que mientras el pobre esté tuberculoso contagiará a los ricos y sin querer se vengará así del descuido en que se le tiene.

En fin, ánimo y a luchar, ustedes ya saben que si en algo puedo ayudarles no tienen más que decirlo, con que a trabajar, «la curación es posible, vale 20 duros».

Con lo que cuesta un palco para ver matar unos cuantos toros y caballos podrían encontrar la salud 4 o 5 niños, que ganarían entre todos unos 13 kilos. es decir se tendría el aumento de peso igual al de un niño.

Con lo que cuesta un brillante mediano se podrían salvar ¡20 niños! y ganar un peso igual al de un adulto.

Cuan feliz no sería la sociedad si aspirase más a salvar vidas que a lucir joyas, si estimase de más valor, de más distinción, la insignia de haber contribuido a salvar 20 vidas de niños, que la ostentación de una joya.

Ayúdenme en esta campaña..... al menos ahora que les interesa; va la vida de su hijo.

Yo les escribiré todas las recetas que quieran ustedes, pero el ejemplo lo tienen en la niña de arriba, un año con tratamiento sin mejorar y luego en un mes curada. Como ese puedo yo enseñarle 200 o 300 todos los años.

Con que a buscar los 20 duros, ¡adios!.

(El Médico se va, el Padre le acompaña solo hasta mitad del escenario, la Madre no se ha movido del sitio casi. Los novios qne se acercaron al grupo durante la conversación, se quedan silenciosos).

ESCENA III

Amparito, Tomás, Padre, Madre, Borracho

Entra el vecino borracho, gritando y algo beodo.

BORR. Buenas noches. ¿Veníis a la corrida nocturna? es muy divertida, Charlot y su botones, venid y pasaréis un buen rato.

MAD. Para corridas estamos nosotros.

BORR. Pues hay que divertirse, este mundo son cuatro días. (Fijándose en la seriedad de todos).
¿Pero qué os pasa? ha venido el casero? (Tono guasón).

PAD. Que el chico está peor, que no adelanta y el Médico nos dice que hay que sacarle al monte y no tenemos dínero y dice que puede volverse tuberculoso.
Ya ves si estamos para ir a los toros.

BORR. ¡Va! no cabiléis, eso no será nada, también decían lo mismo de mi hijo y ya véis siempre con ganas de jugar.
¿No veníis?
(Padre y Madre con la cabeza dicen que no).
Pues hasta la vista. (Se va).
(Los novios se han separado del grupo y hablan pocas palabras y están pensativos).

MAD. Ahora que estábamos contentos con el casamiento de Amparito, esta dcsgracia viene a quitarnos la alegría.

PAD. Hay personas desgraciadas, en cambio Manuel siempre está contento, ya ves, su hijo enfermo y el a los toros.

MAD. A veces el demasiado (Dando a entender que se emborracha). pero hace desgraciados a los demás.

PAD. Eso sí, nosotros nos repartimos las penas y parece que son más llevaderas.

MAD. El por nada se apura, su mujer siempre triste pensando en la enfermedad de su hijo.

PAD. Se comprende, la pobre tiene ese solo...

MAD. Tiene ese solo y lo que es peor; no tendrá más, todo por culpa de su marido que una no-

che de esas que bebe más de lo debido, se fué con unos amigos donde no debió ir, y recogió la enfermedad que luego puso en peligro la vida de su mujer...

La verdad es que a las mujeres valdría más que nos enseñasen cosas que no nos dicen.

Cuando estuve en el hospital, después de nacer Pepito ¡cuántas cosas vi!

Mujeres que enfermaron en plena luna de miel y que en vez de tener un hijo eran operadas, y el médico tenía que abrirles el vientre y las dejaba de modo que ya no podían ser madres.

Algunas morían a consecuencia de la operación... y el marido causante de la desgracia se casaría otra vez y haría enfermar otra mujer ¡y no hay leyes que castiguen al culpable! y en cambio meten en la cárcel a personas por que dicen las verdades...

Yo he visto cosas que no podré olvidar: las salas frías en invierno, obscuras, con corrientes de aire, tristes y mal olientes... Cuando se quejaba o tosía un enfermo, como todas las salas estaban juntas, todos sufríamos las impertinencias...

Las que iban a ser madres, encerradas en un cuarto, como si hubiesen cometido un delito, sin poder salir de su encierro.

PAD. ¿Y cómo se distraían?

MAD. No lo se, por que solo alguna hoja religiosa llegaba de tarde en tarde. Algún pianillo que se oía en la calle de al lado, las canciones de las enfermeras, alguna carta que recibían de los parientes. Y los enfermos del resto del hospital con las visitas de los allegados que armaban un ruído que mareaba en vez de consolar.

Y la limpieza de las manos y cara... sin jofainas para hacerla, sola con algún paño mojado, de tarde en tarde podía hacerse.

PAD. Yo también me acuerdo de una vez que estube enfermo de la piel.

MAD. ¿Cuándo fué eso?

PAD. Antes de casarnos, trabajábamos varios en el

campo; uno estaba enfermo y como mezclaban las sábanas todos enfermamos.

!Cuántas cosas ví también! Niños con el vientre o la cabeza inchados, otros que parecían momias, con la piel arrugada, daban lástima, y aun más cuando se pensaba que era la culpa de sus padres...

MAD. Es verdad, los padres que habían ido a buscar el placer...

PAD. Y habían encontrado el dolor, para ellos y sus descendientes...

En la sala de espera veía mujeres, algunas hermosas, con la voz apagada ¡y decían que se les había hecho un agujero que les comunicaba la boca con la nariz!

Otros enfermos eran viejos con las barbas blancas, que no podían andar, enfermaron de jóvenes y después de muchos años, cuando ya no se acordaban, la enfermedad los dejaba ciegos, paralíticos, con dolores muy fuertes, terribles, o atontados, locos.

MAD. ¡Sería terrible, horroroso!

PAD. ¡Sí, horrible!

Quizás por eso he sido yo más virtuoso, si ellos hubiesen conocido esas desgracias tal vez no hubiesen pecado.

MAD. Cuantas veces lo pienso al ver a nuestra Amparito. ¿Por qué no hemos de pedir los padres un certificado de salud a los novios de nuestras hijas!

PAD. Asusta pensar que nuestra hija enfermase como las mujeres que yo veía, con el pelo que cae, las manchas en la piel, los hijos muertos o como viejos, luego la ceguera y la paralisis ¡oh no! a la primera ocasión le exigiremos al novio un certificado de que no tiene esas enfermedades! ¡basta de amarguras, ya tenemos demasiadas!

MAD. ¿Y él que pensará?

PAD. ¿Qué pensará? que no queremos que nuestra hija será víctima de un infame: si el es bueno

nada temerá, y si es malo debe separarse de nuestro lado y no cometer un crimen.

¿Por qué no nos han de enseñar todos estos peligros?

MAD. La verdad es que nosotros hemos tenido bastante salud hasta ahora.

PAD. Desde que estamos en esta casa que tenemos más enfermos.

MAD. Hace unos días me dijo la vecina que había habido varios de tuberculosis, aquí.

PAD. La verdad es que no es justo que por meter un poco de sacarina en una limonada, multen o metan en la cárcel a uno y por alquilar una casa que hace enfermar a los que la habitan, el culpable del casero no sufre ningún inconveniente.

(Los padres siguen hablando en voz baja un rato y luego se marcha el padre quedando la madre ocupada).

(Los novios que hablaban en voz baja, y no mucho pues estaban como pensativos dicen):

TOM. La felicidad tanto tiempo deseada escapa otra vez, nuestro casamiento tanto tiempo esperado se aplaza de nuevo.

Creí que tu amor y mi trabajo podían bastar para hacerme felíz y veo ahora que eso no es suficiente, que la amargura es como un color que se diluye, manchando, coloreando lo que le rodea.

Y esto lo aprendo pagándolo con la moneda que yo más estimaba..,

AMP. También yo tengo de que reprocharme, si hubiese seguido tus consejos podría ganar más, ayudando a mis padres, ayudándote a tí o trabajando en alguna oficina.

No basta amar y ser amada, hay que aprender para poder ser útil a los demás y saber emplear nuestras fuerzas en salvar las vidas de los otros.

No hay que esperar que el marido gane para los dos, es demasiado egoísmo, hay que saber ayudarle por si emferma él o como en este caso alguno de los nuestros, ya que con el jornal del hombre, a veces no pueden atenderse todas las necesidades.

Ahora reconozco mi herror, me ocurre como a muchas mujeres, conozco la felicidad por la espalda, cuando ya ha pasado, pero correré, la alcanzaré y lucharé hasta vencer o caer. Cambiaré de vida, tarde, lo comprendo, pues siento todo el bien que pude hacer y no he hecho y aun por ignorancia no podré tal vez hacer jamás.

TOM. Yo también cambiaré, lucharé por amor a tí y al enfermo, por egoísmo, trataré de salvar la vida de tu hermano y ¿por qué no hemos de vencer? Cuando se defiende una causa justa se tiene ya la mitad de la victoria conseguida.
¡Venceremos! (Dice esto dando la mano a Amparo como despedida y sale).

ESCENA IV

Amparo se marcha, el Padre se ha ido hace un rato y la Madre desnuda mientras al niño que ha entrado, y después de preparar la cama, un colchón sobre el suelo o sobre un cajón, acuesta al niño y se queda arreglando algunas medias, camisas, etc., etc. Luego la muerte y el amor.

MAD. Ven y te acostoré para que duermas pronto que es ya tarde.

NIÑ. ¿Madre y yo iré a las colonias escolares?

MAD. No se, veremos. ¿Qué tú quieres ir?

NIÑ. Ya lo creo ¡se divierten tanto! Elenita me ha dicho que ella se divertía mucho, que iban a paseo al monte, que era muy bonito y había fuentes. ¿Madre yo iré?

MAD. Si eres bueno y te tomas las medicinas tal vez.

NIÑ. Las medicinas ¡tan amargas que son!
¿Madre y aun he de tomar más medicinsa?

MAD. Sí, hijo, si lo manda el médico, sí.

NIÑ. ¿Y para qué madre?

MAD. Para que te pongas bueno y grueso.

NIÑ. Pues Elenita no tomaba medicinas en las colonias y vino gruesa y fuerte.

MAD. (Triste). Sí, es verdad, pero tu debes tomarlas,

Anda, déjate de hablar y acuéstate, que la madre ha de trabajar aun, te he de arreglar ropita. Dame un beso y a dormir. (Se besan).

Buenas noches.

NIÑ. Buenas noches. (Se mete en la cama. Poco después el niño y la madre duermen).

NIÑ. (Soñando)... Tanto que comen y se divierten en las colonias... Tanto que juegan...

Todos juntos en el tren... los paseos a las fuentes... los cantos escolares... los baños... y yo no podré ir...

Estaré aquí en casa pasando calor... sin apetito... triste... comiendo mal... enfermo... Y otros si que curarán..,

(Aparece la muerte ante la madre con un velo en el que se ven figuras como las adjuntas).
(La muerte se acerca a la cama del niño; espaldas a la madre aparece el amor, que amenaza a la muerte con las flechas, desapareciendo esta).

MAD. (Despierta diciendo): Que sueño tan horrible, pobre hijo mío. (Mirándole como para convencerse de que no es verdad el sueño).

Y es que tiene una la cabeza llena de tristezas y no sueña otra cosa.

Pobre hijo mío. (Besándole con cuidado de no despertarle).

¿Qué será de él?, tan bueno, tan pequeño ya empieza a padecer, ¡qué vida tan amarga!... (Se va soñolienta mostrando que va a adormir).

En fin mañana me levantaré temprano y continuaré. ¡Pobre hijo mío! (La madre se va).

(El amor se acerca al niño, este se sienta en la cama y dice):

NIÑ. Tengo miedo. ¿Quién eres tú?

AMO. No temas, soy el amor, yo jamás hago daño, si produzco heridas es para depositar en ellas la felicidad y que se absorva así rápidamente. Si alguien habla de que causo dolor, es por que al mismo tiempo que mis flechas recibió las del odio o de los celos y confunde sus efectos con el de los míos, o fué que abrí algún depósito de estos sentimientos que entre sus carnes se encontraban.

Soy ciego para no poder distinguir entre amigos y enemigos y hacer el bien por igual a todos ellos.

NIÑ. ¿Y a qué vienes aquí?

AMO. A darte una buena noticia, a decirte que es infundado tu temor, que tu gozarás los beneficios que has visto en sueños.

NIÑ. ¿De veras?

AMO. ¡De veras!

Yo tomo tu defensa, nadie mejor que yo, un niño, defendiendo a sus hermanos.

¿Ves estas flechas?

(El niño asiente con la cabeza).

Con ellas atacaré la prensa, la mujer, la riqueza, la ciencia, el arte, el obrero...

La mujer te prestará todo su apoyo y exigirá a los suyos como prueba de amor que te lo presten; la riqueza comprenderá que sin vuestra salud peligra su felicidad, atacada por las enfermedades. La ciencia que ha mostrado los beneficios de las colonias de Vacaciones, insistirá en su labor con más energía al encontrarse auxiliada. El Arte reconocerá una vez más que su misión no consiste solo en hacer la belleza escrita, pintada o esculpida,... que es su misión conservarla viva, modificar las fealdades que las enfermedades producen en vuestros cuerpos. La prensa será el arma poderosa que defenderá esta empresa.

Las autoridades comprenderán que el dinero gastado en esta labor es remunerado y además que el mejor medio de hacerse amar es salvar vuestros cuerpos de la muerte, ya que vuestros padres lo que más les agradecerán será este apoyo.

El obrero reconocerá que nada puede retardar la defensa de vuestras vidas, un día, puede perderos para siempre, a vosotros que sois ¡su única riqueza, su único tesoro, su única felicidad!

En tí también sembraré el amor, pero no tendré necesidad de emplear las flechas, por que la

piel del niño es sensible y puede absorverlo fácilmente, para ello me valdré del beso, y tu no olvidarás jamás ¡que al amor de todos te ha salvado de la muerte y que el amor a todos será el medio de pagar tu deuda.

¡Duerme tranquilo, que tu serás felíz. (Besa al niño).

NIÑ. ¡Gracias yo te pagaré cumo tu quieres, amando a mis salvadores, amando a todos!

TELÓN

CUADRO II

ESCENA PRIMERA

La misma decoràción que en el anterior; la vecina, la madre y después el novio Tomás.

VECINA. Vengo a decir a dios a tu hijo antes de que se vaya a las colonias. ¡Debe estar muy contento!

MAD. Figurate. Hasta soñaba en ellas, días pasados al levantarse nos dijo que había visto durante la noche un angel, que llevaba unas flechas para defenderle y que haría que todos apoyasen las colonias.

VEC. El ansia de los chicos...

MAD. Y la verdad es que parece milagro pero así ha sido, como Pepito lo había soñado.

VEC. Esta mañana he venido y no estábais.

MAD. No; hemos ido a acompañar al chico que iba con los otros a despedirse de las autoridades.

Hemos visto al gobernador, arzobispo, capitán general, presidente de la diputación, alcalde, rector,...

Todos se han impresionado mucho al ver a los pequeños, la verdad es que algunos están tan delgaditos... y pálidos, que parecen de cera y eso que hoy con la alegría tenían mejor cara.

¡Hijos de mi alma, que desgraciados son! Bien necesitan que les presten apoyo para que no mueran antes de llegar a ser hombres.

VEC. Eso es lo que me pone triste, que por descuido no lo solicitamos para mi hijo al principio y ahora no hay plazas ¡y el pobrecito está tan delicado!

MAD. ¿Y que dice el médico?

VEC. Mi marido ha ido a hablar con él para que nos diga claramente que piensa...

Cuentame, cuentame de la visita a las autoridades.

MAD. Pues como te decía hemos estado esta maña-

na a verlas y solo hemos descansado un poco a las 11, que los señores de la Junta han dado a los niños unos pasteles en un jardín público. Esta ha sido la primera gran alegría que han recibido los pequeños. ¡Como han disfrutado los angelitos!

Ellos se veían en el campo jugando al aire libre, contentos y comiendo bastante:

Todas las autoridades han recordado los beneficios que otros años (una voz desde dentro) ¡Madre!

MAD. Voy hijo.

(dirigiéndose a la vecina) Que otros años habían conseguido los niños, y que esperaban (entra el novio) que este año conseguirían tambien los que iban.

(a la vecina) Mira ahora que ha llegado este, (el novio) te contará algo, por que ha estado en el Ayuntamiento y yo tengo que arreglar al niño, luego saldré.

VEC. Si vé, por mi no te interrumpas, que tendrás que hacer.

NOV. (a la vecina) ¿Que quiere que le cuente lo del Ayuntamiento.?

VEC. Si, todo lo que has visto,

NOV. Pués ha sido emocionante.

Figúrese que los concejales estában en sesión, discute que discute sobre si debían o no debían presidir las corridas de toros y poner un quiosco... en la luna, y en eso se oyen fuera ruido de pasos de niños y un alguacil presenta una tarjeta.

Un concejal habla al oido al alcalde señalando el sitio del ruido de los pasos de los niños.

El Alcalde cede la presidcncia al primer teniente Alcalde y sale del salón, algunos concejales enterados de que eran los niños de las colonias salen también, después salen más y en el salón quedan casi solos el que presidía la sesión y el que hablaba.

El público que presencia la sesión conversa aburrido e impaciente y el teniente Alcalde, ape-

sar de las ganas que tenía de presidir, al encontrarse solo se ve obltgado a suspender la sesión por unos momentos.

VEC. ¿Y que han hecho fuera los concejales.?

TOM. Yo me he acercado a mirar desde la puerta lo que pasaba, y estaban como si nunca hubiesen visto chicos y la verdad es que al ver tantos tan delgados, se daban cuenta de la necesidad de protejerles, no eran uno ni dos, eran muchos, muchos, todos delicaditos, todos como suplicantes, pués adivinaban que de dichos señores dependía gran parte de su felicidad, quizás su vida... Y de seguro que los concejales pensaban en sus hijos.

VEC. ¿Y que ha pasado.?

TOM. El Alcalde ha hablado, ha dicho que se ocuparía del asunto y que prestaría su apoyo, los niños que estaban hasta entonces como asustados, pués los pobres siempre han vivido en casas malas y en escuelas malas, al verse en los salones del Ayuntamiento, en la casa del pueblo, que es su casa, con espejos, pinturas y lámparas doradas, estaban cohibidos y parecían no entender lo que pasaba a su alrededor, pero al oir que les ayudarían, que entregarían dinero para que pudiesen estar un mes en vez de 20 días, han comenzado a aplaudir y a dar vivas.

El Alcalde y los concejales han sonreido, sin duda no estaban arrepentidos del ofrecimiento y se consideraban pagados con los aplausos de los niños, tanto como lo hubieran estado de las aclamaciones de la muchedumbre, más, como si les besasen su mujer y sus hijos en pago a un esfuerzo hecho por ellos.

La sesión ha continuado después; Con carácter urgente han discutido una proposición que ha sido aprobada subvencionando las colonias y consignando una cantidad para que sean permanentes para 20 niños y 20 niñas. Pués no es justo que solo los que enferman en verano puedan gozar de este beneficio.

VEC. Si que es una ventaja eso, porque la verdad es, que el que enferma en Octubre tener que esperar hasta el año siguiente ..

NOV. Y aun han acordado otra cosa, crcar varias plazas para obreros y obreras que si pueden pagarán algo para ayudar a los gastos.

VEC. También está bien eso ¡cuantos pobres mejorarán de ese modo!...

TOM. Y ademas, durante el verano las madres que quieran mandarán a sus hijos a los jardines públicos y algunos particulares, y de esa forma dirigidos por maestros respirarán aire puro, les darán alguna merienda; y en el río, en el mar o en algunas duchas que instalarán, los bañarán gratis varias veces por semana.

VEC. Si que han hecho cosas.

NOV. Si, han tenido en cuenta que en otros paises se realiza eso ya hace tiempo y los obreros tienen duchas a diez céntimos y que el impuesto sobre el alcohol y el tabaco, lc dedican a estas obras benéficas.

ESCENA SEGUNDA

Los dichos y luego el borracho, (entra el joven antialcoholico con una insignia en el hojal.)

ANT. ¡Ola, ¿que le estás contando, lo de esta mañana.?

TOM. Si.

ANT. Ya veis, ya comienza a dar frutos la idea, cuesta tiempo pero la buena semilla da buenas cosechas.

BOR. (entra sin decir nada, con aire de mal humor y paso no muy seguro.)

VEC. ¿Qué te ha dicho el Médico.?

BOR. Que ha de decir, mucho y nada, muchas palabras y pocos hechos.

VEC. ¿Que está grave el chico verdad.? Ya telo decía yo hace tiempo y tu no querías creer.

Ya te decía yo "mira que el niño tose" y tu siempre igual. "Tambíen toso yo." Mira que el chico no come y tu contestabas "ya comerá" solo te preocupaba la baraja, la taberna y de

lo demás ni esto (mordiéndose la uña).
¿Pero que te ha dicho.?

BOR. Pués que el no podía hacer nada.

VEC. Entonces ¿para que es Médico.?

BOR. Eso le he dicho yo.

VEC. ¿Y que ha contestado.?

BOR. Que es Médico para decir la verdad y no para engañar a nadie y que el no podía hacer milagros, que a ningún zapatero le piden hacer unas buenas botas con materiales rotos y que el con mala comida, casa humeda y sin sol, no podía curar al chico que lo que necesitaba era luz, aire y comida.

VEC. ¿Y para decirte todo eso te hace pagar las visitas.?

BOR. No, me ha dicho que él bien podía recetarme cualquier jarabe aun que fuese los que están anunciados en la cuarta plana de los periódicos, pero que no quería mentir, que no cobraría las seis visitas que le ha hecho y que encima me daba cinco pesetas para el chico.

VEC. Dame las cinco pesetas por que tu te las gastaras en vino.

BOR. No me las ha dado.

VEC. No decía que...

BOR. Si pero me ha dicho que las dará cuando el chico se marche fuera, para que...

VEC. ¿Para que?

BOR. Para que no te las gastes tu.

VEC. Mentiroso, para que no te las gastes tu en vino, te habrá dicho, Ya te conoce bien, si te las hubiese dado hubieses venido tanvaleándote.

BOR. Y así, con cinco pesetas compraremos un palacio para llevar al chico.

ANT. No, pero si cuenta V. que gastan en su casa más de dos duros al mes en vino y en tabaco, pensará que al año ahorrando ese dinero que les envenena podría sacar su hijo ¡dos meses al campo! y si cuenta además el dinero que V. emplea en copas, la multa que le hicieron pagar el día que se emborrachó y rompió el farol y los días que ha perdido de trabajo, podría muy bien

llevar a sus hijos a las colonias no uno ¡tres o cuatro meses.!

BOR. Si, siempre hay alguna escusa por no hacer nada y hablar mal de los demás.

ANT. No es hablar mal, es decir la verdad.

BOR. Verdad o mentira, pero el chico enfermo está.

(El novío habla en voz baja con el joven antialcohólico y este hace signos negativos con la cabeza, con muestras de asombro)

TOM. Aun hay un medio.
Este (señalando al joven antialcohólico) es de la Sociedad antialcohólica.

BOR. Para lo que sirven...

TOM. Esa Sociedad paga la cuota para que salga un niño en las colonias, yo le digo que podía ser el suyo (el joven antialcohólico dice que no con la cabeza)

BOR. VECINA Si, si, es verdad, ya ve tan delicado que está, y V. podía hacerlo. ¡Tanto que él le quiere a V. ¡la alegría que le daría.!
¡Ya lo oye es el único remedio.!

ANT. Si, Si, ya lo sé ¿Pero V. creen que yo hago lo que quiero.?

VEC. Pero eso si que puede hacerlo.

BOR. Claro ¡V. que es el alma de la Sociedad.!

ANT. Si pero el acuerdo de la Junta es a condición de que los padres del chico no fumen, ni beban bebidas alcohólicas durante el tiempo que el niño esté en las colonias.
(el borracgo muestra desencanto)
Y ya ve que su marido no es ese padre.

BOR. ¡Y que les importa si yo bebo o no? o hacen el favor o no lo hacen, que digan que no quieren y que se dejen de mentiras y fanfarronadas.

VEC. (desolada y buscando solución)
Y el pobre niño que culpa tiene que mi marido sea un bribón se emborrache en vez de economizar, y se gaste aún las perritas que yo puedo ahorrar, trabajando siempre que me sale faena, y que encuentra por mucho que yo las esconda?

ANT. Es verdad, el chico no tiene la culpa de los defectos de Vs.

VEC. ¿Mios.?

ANT. Sí, de Vs. por que cuando V. se casó ya sabía que le gustaba el vino a su marido, y a V. le hacía gracia que el bebiese más que los otros y le gustaba el verlo fumar su cigarro puro, era como si la incensiasen... y ahora ya ve como acaba todo eso, en palizas y ahugeros en las sábanas y en la blusa (señalándo una quemadura en la blusa del borracho)

VEC. VECINA Si pero...

ANT. Si pero... V. comprenderá, y V. tambien (el borracho) que no es justo que yo no fume, ni mis amigos tampoco, para ahorrar una peseta y darla para que vaya su hijo a las colonias, y que lleve la corbata rota (mostrandola deshilachada) para poder dar algo para salvar a su hijo, y que su marido se vaya a la taberna y al estanco a gastarse el dinero.

Nosotros no le pedimos dinero y en cambio le damos.

El dinero del tabaco y del vino, si no quiere darselo a su hijo que se lo gaste en leche, en botas para Vs. en pan, en buena hora, pero en vino ¡No!

Si quieren bien y si no ya saben quien matará a su hijo ¡Vs.¡

VEC. ¿Y que hay que hacer.?

ANT. Firmar una hoja comprometiéndose a no fumar ni beber vino ni alcoholes, ni entrar en las tabernas, y si falta a su compromiso podrá ser encerrado durante un año en una pensión antialcohólica, donde trabajará recluido y no beberá vino.

VEC (furiosa a su marido) Ya lo oyes, te he aguantado más de lo debido, tu tienes la culpa de mis enfermedades, de la miseria que sufrimos, de la enfermedad de nuestros hijos, pero esta vez no te dejo que hagas lo que quieras, o accedes a lo que te proponen o... (amenazadora)

BOR. Bueno, firmaré. ¿Pero los amigos que dirán?...

VEC. ¿Que dirán? que te has vuelto un hombre honrado, en vez de ser uu pillo como eras antes y

como son ellos, y que tratas de remediar el mal que has hecho.

ANT. (saca un papel, lo despliega con solemnidad y se lo dá a firmar al borracho.)

ESCENA TERCERA

(Los dichos y sale la madre con su hija Amparo y Pepito) vestido para la marcha con un saco con su ropa, que lleva con dificultad, detrás su padre.

MAD. ¿Que dice el Médico de tu hijo.?

VEC. (contenta) Dice que está muy malito.

MAD. ¿Muy malito y te ríes.?

VEC. Si por que está grave, pero como puede curarse yendo a las colonias y la Sociedad antialcohólica le paga una plaza, tengo esperanzas de que se curará, como se curan tantos todos los años y yo creí que no se podría curar el mío.

PAD. (besa al niño y le dice)

Yo he de marchar al trabajo, no puedo ir a despedirte, los gastos de tu enfermedad me obligan a aprovechar todos los momentos para poder pagar las deudas que hemos contraido. Tu madre y tu hermana te acompañan al tren, yo mientras trabajaré con más ardor, sin los desmayos que tenía antes al ver que tu vida peligraba, trabajaré con entusiasmo pensando en el bien que te hacen, que recompensa mis sufrimientos, angustias y peligros.

No olvides jamás el beneficio que recibes, que solo podrás pagar auxiliando a tus bienhechores para ayudar a ser felices a otros seres, como ellos te han hecho a tí.

TOM. (a su novia) Nosotros volveremos a ser felices y el bien que hemos hecho para los hijos de los otros, podrá servlr mañana para los nuestros, y el trabajo que nos hemos tomado nos ahorrará amarguras y sentiremos el placer de haber contribuido a salvar vidas.

ANT. Esto es la salvación, esto es humano, es hacer patria, el día en que los pueblos que gastan mil pesetas en toros para correrlos por las

calles y martirizarlos cobardemente y recibir de ellos en cambio crueles heridas, empleen ese dinero en hacer colonias escolares, España dejará de se ser lo que es, para ser lo que queremos que sea y debe ser.

Grabemos en el corazón de los niños la gratitud, que sepan ellos que una masa anónima les ha arrancado de la muerte y por no herir quizás al que les dió la vida, no matarán jamás y serán buenos.

¡Hagamos bien, mucho bien!...

¡Benditos sean los que lo hacen.!

TELÓN

D. .... *profesión*
.... *habitante en* ....
calle .... *núm.* .... *piso* ....
solicita ser socio .... *de la ''Asociación para el fomento de la Cultura y de la Higiene en España'' con la cuota de*............*ptas.* ....*cénts. mensuales y pertenecer a las secciones de cultura, higiene, propaganda, excursiones, hacienda e información.*(1)

....*de*...... .... *de 192*......

FIRMA

DIRECCIÓN: **VALENCIA.**—ATENEO CIENTÍFICO—**MAR, 23**

(1) Táchense aquéllas a las cuales no se quiera pertenecer.

D. .... *profesión*
.... *habitante en* ....
calle .... *núm.* .... *piso* ....
desea contribuir a la Escuela al aire libre de la glorieta con la cuota de .... *ptas.* .... *cénts. mensuales o anuales.* (1)

....*de*...... .... *de 192*......

FIRMA

DIRECCIÓN: **VALENCIA.**—ATENEO CIENTÍFICO—**MAR, 23**

(1) Táchese la que no se quiera.

D. .... *profesión*
.... *habitante en* ....
calle .... *núm.* .... *piso* ....
solicita ser socio .... *de las Colonias escolares de la Junta Valenciana, con la cuota de ptas.* .... *cénts.* .... *mensuales o anuales.* (1)

....*de*...... .... *de 192*......

FIRMA

DIRECCIÓN: **VALENCIA.**—ATENEO CIENTÍFICO—**MAR, 23**

(1) Táchese la que no se quiera.